LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE VILLENA EN LA PRENSA DEL SIGLO XIX

Primitivo Gil Saúco

No es mucha la información que nos ha quedado escrita en los periódicos de la época a la que se refiere el título de este modesto artículo, si bien no por eso menos jugosa y, hasta diría que entrañable por lo de testimonial que supone.

La cronología, arranca en el año 1839, vísperas de las Fiestas de Biar, concretamente en el nº 19, publicado en Madrid el 5 de mayo de 1839. En él hay un artículo, en la página 140, que se titula **"Costumbres valencianas: Moros y Cristianos"**, el periódico en cuestión es el Semanario Pintoresco Español, que aunque está dedicado a las Fiestas de Biar, al final del mismo relata cómo los vecinos de Villena consiguen apoderarse de la Mahoma, en disputa con los de Castalla y cómo es trasportada hasta nuestra ciudad.

En la citada página 140 podemos leer:

"COSTUMBRES VALENCIANAS"

ESPAÑA PINTORESCA.

COSTUMBRES VALENCIANAS.

MOROS Y CRISTIANOS.

La reconquista de España dejó impresa en el alma de nuestros antepasados una idea de gloria, que se ha trasmitido á nosotros con la misma fuerza y entusiasmo con que la adquirieron aquellos testigos oculares de las mayores proezas. Muchas poblaciones celebran con pública alegria el momento feliz en que las banderas cristianas triunfaron de las moriscas, y les devolvieron la deseada libertad; pero entre todas, ningunas se entregan con mayor placer á estos recuerdos que varias de las valencianas. Alcoy, Onil, Benajama y otras muchas solemnizan el célebre dia con fiestas anuales á que dan el nombre de *Moros y Cristianos*; pero ninguna sobresale, ninguna se esmera tanto como la pequeña villa de *Biar*, famosa en la provincia de Alicante, mas aun que por la riqueza é industria y aplicacion de sus habitantes, por la fiesta que vamos á describir.

Es inesplicable el júbilo con que el económico y laborioso valenciano se entrega á ella, y la generosidad con que consume en tres dias los ahorros de una anualidad de trabajo: mas tambien puede decirse que esta fiesta es la mas propia de su caracter, y que durante ella vive en su centro, porque verdaderamente los valencianos nacieron para el bullicio y la agitacion.

El mes de mayo se aproxima, y ahora, en este mismo instante en que escribimos, el vecino de Biar ya se atormenta en discurrir sobre la fiesta venidera; ya registra el pesado arcabuz, encarga al polvorista la mecha, compra las municiones, forja los cartuchos, visita los pueblos comarcanos, convida á los amigos, va y viene á la alfareria á ver construir *la cabeza de Mahoma*, y espera con indecible ansiedad la llegada del *diez de mayo*. Las valencianas igualmente agitadas, componen sus graciosos trages, compran las blancas y bien tegidas alpargatas, ó las trabajan con sus manos, las adornan con cintas correspondientes, y al mismo tiem-

po preparan la cal, blanquean su curiosa morada, y para obsequiar á los futuros huéspedes hacen *orejetas*, *almojavanas*, *sequillos*, y otros dulces caseros, y tuestan cañamones y garbanzos, ó los compran de los que egercen este ramo de industria.

Entre estas fatigas los alcanza el tiempo, y la campana de la iglesia parroquial anuncia que el momento es llegado; la fiesta va á principiar, y el vecindario dividido en dos bandos forma comparsas de moros y cristianos: cada partido elige sus gefes entre los jóvenes de las familias mas notables, y la bandera de Aragon se ostenta en los balcones de la casa del capitan de cristianos, interin el pabellon morisco distingue la que habita el capitan sarraceno. La comparsa de arabes viste regularmente á la africana; la de cristianos usa del trage del dia, llevando por toda distincion un ramo de flores en el sombrero: el alferez y sargento visten casaca y sombrero de tres picos, distinguiéndose por vistosas bandas de seda, y el capitan se adorna con un magnífico trage á la antigua española. El primer dia de la fiesta es poca la concurrencia de forasteros. El clero y el ayuntamiento de Biar seguidos del vecindario marchan á la preciosa ermita que á corta distancia del pueblo tienen dedicada á la Virgen de Gracia, patrona de la villa, y conducen la imagen en devota procesion á la iglesia parroquial. Durante la carrera las comparsas de moros y cristianos hacen salvas repetidas, disparando por parejas los sonoros arcabuces, secundados por los gefes, que llevando dos cargadores, cuyo oficio es presentarles el arcabuz ya montado, disparan continuamente. La procesion se termina, y una vistosa funcion de pólvora da fin á la diversion del dia.

A el amanecer del siguiente todo el pueblo se pone en movimiento. Las afanosas valencianas no descansan un instante, y apenas tienen tiempo para cumplimentar á los huéspedes que llegan, y disponerles la comida y la morada. La mañana la pasan en estas ocupaciones, al tiempo mismo que los hombres asisten á una magnífica funcion de iglesia, y los moros y cristianos se divierten en pasear por las calles haciendo fuego, precedida cada comparsa de un niño vestido de angel, que con una pequeña rodela en la mano sirve de blanco á los tiros de los gefes, dando una vuelta ligera apenas ve disparado el arcabuz. A las tres de la tarde principia la verdadera fiesta.

En medio de la plaza se levanta un castillo de madera. El pabellon aragones tremola sobre sus almenas, y la comparsa de cristianos lo guarnece para defenderlo. El numeroso concurso de vecinos y forasteros yace en el mayor silencio, y espera con afan el sonido de un clarin anuncio de la llegada del ejército morisco. Se oye por fin, y aparece un grupo de espias vestidos del modo mas ridículo y asqueroso, conduciendo un compas y un telescopio, con los que aparentan practicar un reconocimiento. Los ademanes y contorsiones raras y estraordinarias de estos graciosos de la fiesta, producen en el vulgo una risa descompasada, pero en medio de ella es notable la seriedad de los espias, que trabajando por hacer reir nunca se rien, graves hasta lo sumo trabajando por el placer ageno, ellos se atormentan por no gozarlo.

A esta farsa de payasos sigue el alferez morisco. Montado sobre un brioso caballo y con los ojos vendados llega hasta los muros del fuerte y entrega al capitan español un pliego intimándole la rendicion. El valiente cristiano lo lee, se irrita, lo rompe y lo arroja al portador; este vuelve desesperado, y con sus ademanes de furor pone fin al primer acto.

Suena de nuevo el clarin, y el capitan sarraceno aparece en un caballo escoltado con alguna tropa: pide una conferencia al gobernador del castillo y recita en alta voz una mal forjada relacion á que se dá el nombre de *embajada*. Blasfema repetidas veces del

nombre de *embajada*. Blasfema repetidas veces del nombre de la virgen, y concluye ordenando la rendicion de la plaza. El valeroso cristiano le responde de un modo análogo, y proclama con frecuencia el nombre de Maria, que el pueblo repite lleno de entusiasmo. Los españoles no quieren rendirse, el moro se irrita y ordena el asalto. La plaza se inunda de guerreros; los cristianos son vencidos, el castillo es tomado y abatida la bandera de la cruz, se levanta en su lugar la triunfante media luna. El fuego cesa, y los árabes se complacen en la victoria, entregándose los espias á los gozos de la embriaguez.

Mas el arabe feroz aun no está satisfecho; ha vencido á los cristianos, quiere insultar al cristianismo. Mahoma va á ser conducido á la plaza espugnada, y la comparsa morisca marcha en su busca. Se oye una desagradable música, y en un carro de triunfo llega Mahoma festejado por los espias. El célebre profeta viene representado por un viejo pantalon y una desgarrada chaqueta henchida de paja; su cabeza que es de barro presenta las facciones mas horribles, y va llena de pólvora llevando en la boca un cigarro, que debe servir para terminar la funcion del dia siguiente. Mahoma es subido al castillo entre las mas ridículas demostraciones de alegria, y atado á un palo queda patente al pueblo en una de las almenas.

Terminada la escena, el pueblo se divide para entregarse á los bailes, y vista por la noche una fiesta de pólvora se prepara con el descanso para las diversiones del dia siguiente.

Llegado este se pasa la mañana en las mismas ocupaciones que la anterior; pero á las tres de la tarde la escena pasa de un modo enteramente contrario. Los árabes guarnecen el fuerte; el concurso es el mismo, pero los vecinos de cada pueblo ocupan un lugar diferente. Los de Biar y algunos otros se esparcen indistintamente por los costados de la plaza; los de Villena se colocan á la derecha del castillo, la izquierda esta ocupada por los de Castalla. El ejército español da el ataque: su capitan recita la embajada recopilando las glorias del pais, y resistiéndose los moros á la entrega, se ordena el asalto. El castillo es vencido; sus defensores huyen, y los gefes de ambos bandos se baten cuerpo á cuerpo en la última plaza. Interin los cristianos rinden á los moros, uno de los espias enciende el cigarro que Mahoma tenia en la boca, y todo el concurso volviendo la espalda al castillo, bajando la cabeza, y presentando las asentaderas al odioso profeta, espera temeroso el momento fatal. El fuego del cigarro comunica á la pólvora, la cabeza de Mahoma rebienta con el mayor estrépito, y los cascos vuelan causando algunas desgracias.

Inmediatamente sufre el castillo un segundo ataque. Los vecinos de Villena y Castalla se arrojan á él; desatan los restos de Mahoma, y asidos á ellos se disputan á golpes la honra de llevárselos. Vencen los de Villena asi por su mayor número, como por la proteccion que les dispensan los de Biar, y llenos de gozo arrastran los restos mezquinos del odioso profeta por el camino de su pueblo. Biar entre tanto varia de aspecto, y el pueblo devoto se reune en la iglesia para conducir á su ermita la imagen de la patrona entre las salvas de los moros y cristianos, y se ve con alegria la última diversion de pólvora, que le avisa el fin de las fiestas, y le condena á la fatiga y al trabajo.

Las graciosas valencianas, limpias cual siempre lo fueron, y hermosas como las georgianas, son en tales dias el adorno principal de las bulliciosas fiestas. El tamboril y la dulzaina las llama á sus placeres propios, y entre el entusiasmo de las danzas, solo piensan en hacerse amables á sus amantes, y alguna de ellas con poco miramiento de su religion cristiana en complacer y agradar á un feroz y barbudo moro.

N. B. S.

La reconquista de España dejó impresa en el alma de nuestros antepasados una idea de gloria, que se ha trasmitido á nosotros con la misma fuerza y entusiasmo con que la adquirieron aquellos testigos oculares de las mayores proezas. Muchas poblaciones celebran con pública alegría el momento feliz en que las banderas cristianas triunfaron de las moriscas, y les devolvieron la deseada libertad; pero entre toda, ningunas se entregan con mayor placer á estos recuerdos que varias de las valencianas. Alcoy, Onil, Benejama y otras muchas solemnizan el celebre día con fiestas anuales á que les dan el nombre de Moros y Cristianos; pero ninguna sobresale, ninguna se esmera tanto como la pequeña Villa de Biar, famosa en la provincia de Alicante, más aún que por la riqueza é industria y aplicación de sus habitantes, por la fiesta que vamos á describir.

Es inexplicable el júbilo con que el económico y laborioso valenciano se entrega á ella, y la generosidad con que consume en tres días los ahorros de una anualidad de trabajo: mas también puede decirse que esta fiesta es la mas propia de su carácter, y que durante ella vive en su centro, porque verdaderamente los valencianos nacieron para el bullicio y la agitación.

El mes de mayo se aproxima, y ahora, en este mismo instante en que escribimos, el vecino de Biar ya se atormenta en discurrir sobre la fiesta venidera; ya registra el pesado arcabuz, encarga al polvorista la mecha, compra las municiones, forja los cartuchos, visita los pueblos comarcanos, convida á los amigos, va y viene á la alfarería y ver construir la cabeza de Mahoma, y espera con indecible ansiedad la llegada del diez de mayo. Las valencianas igualmente agitadas, componen sus graciosos trajes, compran las blancas y bien tejidas alpargatas, ó las trabajan con sus manos, las adornan con cintas correspondientes, y al mismo tiempo preparan la cal, blanquean su curiosa morada, y para obsequiar á los futuros huéspedes hacen orejetas, almojábanas, sequillos, y otros dulces caseros, y tuestan cañamones y garbanzos, o los compran de los que ejercen este ramo de industria.

Entre estas fatigas los alcanza el tiempo, y la campana de la iglesia parroquial anuncia que el momento ha llegado; la fiesta va á principiar, y el vecindario dividido en dos bandos forma comparsas de moros y cristianos: Cada partido elige sus jefes entre los jóvenes de las familias más notables, y la bandera de Aragón se ostenta en los balcones de la casa del capitán de cristianos, Interin el pabellón morisco distingue la que habita el capitán sarraceno. La comparsa de árabes viste regularmente á la africana; la de cristianos usa del traje del día, llevando por toda distinción un ramo de flores en el sombrero: el alférez y sargento visten casaca y sombrero de tres picos, distinguiéndose por vistosas bandas de seda, y el capitán se adorna con un magnífico traje á la antigua española. El primer día de la fiesta es poca la concurrencia de forasteros. El clero y el ayuntamiento de Biar seguidos del vecindario marchan á la preciosa ermita que a corta distancia del pueblo tienen dedicada á la Virgen de Gracia, patrona de la villa, y conducen la imagen en devota procesión á la iglesia parroquial. Durante la carrera las comparsas de moros y cristianos hacen salvas repetidas, disparando por parejas los sonoros arcabuces, secundados por los jefes, que llevando dos cargadores, cuyo oficio es presentarles el arcabuz ya montado, disparan continuamente.

La procesión se termina, y una vistosa función de pólvora da fin á la diversión del día.

Al amanecer del siguiente todo el pueblo se pone en movimiento. Las afanosas valencianas no descansan un instante, y apenas

tienen tiempo para cumplimentar a los huéspedes que llegan, y disponerles la comida y la morada. La mañana la pasan en estas ocupaciones, al tiempo mismo que los hombres asisten á una magnífica función de iglesia, y los moros y cristianos se divierten en pasear por las calles haciendo fuego, precedida cada comparsa de un niño vestido de ángel, que con una pequeña rodela en la mano sirve de blanco á los tiros de los jefes, dando una vuelta ligera apenas ve disparado el arcabuz. Alas tres de la tarde principia la verdadera fiesta.

En medio de la plaza se levanta un castillo de madera. El pabellón aragonés tremola sobre sus almenas, y la comparsa de cristianos lo guarnece para defenderlo.

El numeroso concurso de vecinos y forasteros yace en el mayor silencio, y espera con afán el sonido de un clarín anuncio de la llegada del ejército morisco. Se oye por fin, y aparece un grupo de espías vestidos del modo más ridículo y asqueroso, conduciendo un compás y un telescopio, con los que aparentan practicar un reconocimiento. Los ademanes y contorsiones raras y extraordinarias de estos graciosos de la fiesta, producen en el vulgo una risa descompasada, pero en medio de ella es notable la seriedad de los espías, que trabajando por hacer reír nunca se ríen, graves hasta lo sumo trabajando por el placer ajeno, ellos se atormentan por no gozarlo.

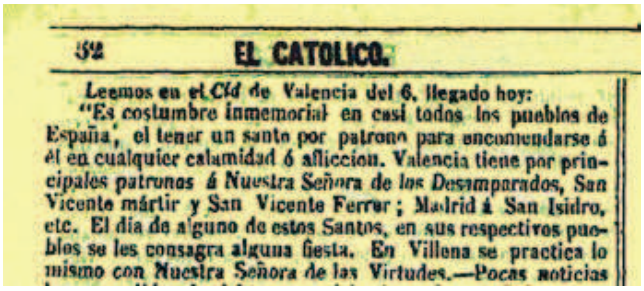
A esta farsa de payasos sigue el alférez morisco montado sobre un brioso caballo y con los ojos vendados llega hasta los muros del fuerte y entrega al capitán español un pliego intimándole la rendición. El valiente cristiano lo lee, se irrita, lo rompe y lo arroja al portador; este vuelve desesperado, y con sus ademanes de furor pone fin al primer acto.

Suena de nuevo el clarín, y el capitán sarraceno aparece en un caballo escoltado con alguna tropa: pide una conferencia al gobernador del castillo y recita en alta voz una mal forjada relación á que se da el nombre de embajada, blasfema repetidas veces del nombre de la virgen, y concluye ordenando la rendición de la plaza. El valeroso cristiano le responde de un modo análogo, y proclama con frecuencia el nombre da María, que el pueblo repite lleno de entusiasmo. Los españoles no quieren rendirse, el moro se irrita y ordena el asalto. La plaza se inunda de guerreros; los cristianos son vencidos, el castillo es tomado y abatida la bandera de la cruz, se levanta en su lugar la triunfante media luna. El fuego cesa, y los árabes se complacen en la victoria, entregándose los espías á los gozos de la embriaguez. Mas el árabe feroz aun no está satisfecho; ha vencido á los cristianos, quiere insultar al cristianismo. Mahoma va á ser conducido á la plaza expugnada, y la comparsa morisca marcha en su busca. Se oye una desagradable música, y en un carro de triunfo llega Mahoma festejado por los espías. El célebre profeta viene representado por un viejo pantalón y una desgarrada chaqueta henchida de paja; su cabeza que es de barro presenta las facciones más horribles, y va llena de pólvora llevando en la boca un cigarro, que debe servir para terminar la función del día siguiente. Mahoma es subido al castillo entre las más ridículas demostraciones de alegría, y atado á un palo queda patente al pueblo en una de las almenas. Terminada la escena, el pueblo se divide para entregarse á los bailes, y vista por la noche una fiesta de pólvora se prepara con el descanso para las diversiones del día siguiente.

Llegado este se pasa la mañana en las mismas ocupaciones que la anterior; pero á las tres de la tarde la escena pasa de un modo enteramente contrario. Los árabes guarnecen el fuerte; el concurso es el mismo, pero los vecinos de cada pueblo ocupan un lugar diferente. Los de Biar y algunos otros se esparcen indistintamente por los costados de la plaza: los de Villena se colocan á la derecha del castillo, la izquierda esta ocupada por los de Castalla. El ejército español da el ataque; su capitán recita la embajada recopilando las glorias del país, y resistiéndose los moros á la entrega, se ordena el asalto. El castillo es vencido; sus defensores huyen, y los jefes de ambos bandos se baten cuerpo á cuerpo en la última plaza, ínterin los cristianos rinden á los moros, uno de los espías enciende el cigarro que Mahoma tenia en la boca, y todo el concurso volviendo la espalda al castillo, bajando la cabeza, y presentando las asentaderas al odioso profeta, espera temeroso el momento fatal. El fuego del cigarro comunica á la pólvora, la cabeza de Mahoma revienta con el mayor estrépito, y los cascos vuelan causando algunas desgracias. Inmediatamente sufre el castillo un segundo ataque. Los vecinos de Villena y Castalla se arrojan á él; desatan los restos de Mahoma, y asidos á ellos se disputan á golpes la honra de llevárselos. Vencen los de Villena así por su mayor número, como por la protección que les dispensan los de Biar, y llenos de gozo arrastran los restos mezquinos del odioso profeta por el camino de su pueblo. Biar entre tanto varía de aspecto, y el pueblo devoto se reúne en la iglesia para conducir á su ermita la imagen de la patrona entre las salvas de los moros y cristianos, y se ve con alegría la última diversión de pólvora, que le avisa el fin de las fiestas, y le condena á la fatiga y al trabajo.

Las graciosas valencianas, limpias cual siempre lo fueron, y hermosas como las georgianas, son en tales días el adorno principal de las bulliciosas fiestas. El tamboril y la dulzaina las llama á sus placeres propios, y entre el entusiasmo de las danzas, solo piensan en hacerse amables á sus amantes, y alguna de ellas con poco miramiento de su religión cristiana en complacer y agradar a un feroz y barbudo moro.
N. B. S."

Diez años más tarde, en **1849**, año importante para nuestra ciudad, en el que se celebraba el trescientos setenta y cinco aniversario de la aparición de nuestra **Patrona la Virgen de las Virtudes**, un periódico se hace eco de las Fiestas de Villena, en este caso es **"El Católico"**, que se imprimió en Madrid el 8 de octubre. Este periódico, como su nombre indica, era eminentemente religioso y en su página cuarta dice:


52 EL CATOLICO.

Leemos en el *Cid* de Valencia del 6, llegado hoy:
"Es costumbre inmemorial en casi todos los pueblos de España, el tener un santo por patrono para encomendarse á él en cualquier calamidad ó aflicción. Valencia tiene por principales patronos á Nuestra Señora de los Desamparados, San Vicente mártir y San Vicente Ferrer; Madrid á San Isidro, etc. El día de alguno de estos Santos, en sus respectivos pueblos se les consagra alguna fiesta. En Villena se practica lo mismo con Nuestra Señora de las Virtudes.—Pocas noticias

hemos podido adquirir acerca del origen de esta Señora; solo hemos podido averiguar, aunque con bastante trabajo, que en cierta época afligió á aquella ciudad una peste que dejó bastantes huérfanos y viudas. Los habitantes, afligidos por esta calamidad, determinaron nombrar un santo para que, por medio de su intercesion, cesase el cruel azote. Al efecto reunióse el ayuntamiento y principales del pueblo de acuerdo con la autoridad eclesiástica, é introdujeron en un cántaro varios nombres de Santos para sacar á la suerte el patron de Villena. Un niño metió la mano en el referido cántaro, y sacó una cédula con el mote: *María de las Virtudes*. Maravilláronse los circunstantes al ver un nombre que no se habia metido en suerte. Volvió el niño á introducir la mano, y sacó la misma inscripcion. Repitióse por tres veces esta operacion, hasta que tuvieron que ceder al impulso divino. Por fin, unos peregrinos, segun dicen, en una caja llevaron una imágen con este título. Estas noticias hemos podido sacar de una comedia que existe en Villena de los milagros y origen de esta patrona.—Erigiósele un monasterio á una legua de distancia, en un sitio llamado la Laguna, y allí es venerada.—El dia 7 de setiembre se le hace una solemne funcion, en la que los hijos de Villena echan el resto á su alegría. Todos los años se ha practicado, mas este ha sido como ninguno, por lo que nos parece digna de dedicarle un artículo. El dia 4 de setiembre marchó una comision del clero al monasterio, y trajeron la Virgen en medio de un gentío inmenso que salió á recibirla á las afueras de la ciudad. Se colocó sobre un trono que se construyó al efecto en la parroquial arcediaual de Santiago, despues se le cantaron algunos villancicos, música del maestro de capilla de la misma iglesia don Bartolomé Martinez, y se hizo una procesion claustral.—Al dia siguiente amaneció en la plaza de la *puerta de Almansa* un castillo, fortaleza ó baluarte, ocupado por una comparsa de *cristianos* armados de arcabuces. A las diez de la mañana recorrieron el pueblo, haciendo salva hasta las doce que volvieron á ocupar el castillo. A las cuatro de la tarde llegó á las inmediaciones del baluarte una numerosa comparsa de romanos montados en caballos y seguidos de otra de estudiantes, es decir, vecinos vestidos de estudiantes. El embajador de los romanos, montado en su fogoso y enjaezado rocin, dijo en voz alta su embajada á los cristianos, la que se reducía á decirles, que en vista de que el imperio romano habia sabido los apuros en que se encontraban los cristianos, y deseando dar una buena leccion á los orgullosos secuaces del profeta, les venian á ayudar en su gloriosa empresa. Los cristianos, despues de varias respuestas que dejaban conocer la desconfianza que habia en ellos, admitieron la alianza de los romanos, y determinaron juntos hacer frente á cualquier invasion mahometana. Recorrieron el pueblo haciendo salva, y al otro dia amanecieron cristianos y romanos posesionados del castillo. A las doce del mismo dia aparecieron las huestes mahometanas, persiguiendo á vivo fuego á cristianos, romanos, estudiantes y á cuantos encontraban. Hicieron retirar á los cristianos haciéndoles varios prisioneros, desde la puerta de *la Losilla* hasta la fortaleza. Esta fué ocupada á las cuatro de la tarde por los moros, despues de la mas obstinada resistencia. Quedaron los mahometanos dueños del baluarte, y como era muy regular, colocaron en él á Mahoma, con su correspondiente levita y cigarro puro en la boca. Los cristianos hicieron varias pesquisas para recuperarlo, mas aquel dia fueron en vano. Al siguiente hubo un encarnizado choque entre moros, cristianos y romanos, que duró sobre una hora; en él se hizo mas fuego que en *Moscou*. Retiráronse los moros al castillo, y por la tarde llegaron los cristianos á sus inmediaciones; les dijeron á los infieles la acostumbrada embajada, así como estos la habian dicho á aquellos, mas no quisieron abandonar la inespugnable fortaleza, la defendieron con el mayor teson palmo á palmo; mas Dios siempre acompaña á los suyos, triunfó la buena causa, y los cristianos tomaron la tan combatida fortaleza, prendieron fuego á Mahoma, y la cabeza de este señor dió un trueno horroroso, y hubo pedazo de cráneo que fué á parar á cien pasos de distancia del lugar de la catástrofe. Al momento se arrojaron cien brazos al cadáver de Mahoma y pudieron atraparlo los beneméritos hijos de Biar. Cojieron entre dos de ellos el cuerpo exánime, y comenzaron á correr por la calle de la Corredera, seguidos de 100,000 forasteros y naturales de Villena, con garrote en mano y enarbolados á guisa de banderas; dicha calle estaba llena de esta gente que corria desaforadamente, como si el averno hubiese franqueado sus puertas á los habitantes de su inmundo seno. Llegaron á la *fuente de los burros*, y arrojaron en ella el cadáver del profeta gotoso, y los circunstantes marcharon á tomar puesto para ver la procesion.—A las cinco de la tarde salió ésta de la iglesia. Marchaban delante las comparsas de moros, cristianos, romanos y estudiantes haciendo salva. La procesion se hizo con el mayor órden. La Virgen estrenó un magnífico vestido, cuyo coste es de 27,000 rs. vn., fabricado en esta ciudad: la corona fué retocada por el platero de aquella ciudad don Ramon Gil. Concluida la procesion, se disparó un vistoso castillo de fuegos artificiales. En la segunda noche de funcion tambien se disparó una cuerda de lo mismo. Al dia siguiente de la procesion, la Virgen fué conducida á su monasterio, y todo el pueblo, con algunos forasteros de las cercanías, se instaló en las inmediaciones de la iglesia, y pasaron allí el dia como en un campamento. A la caida del sol se marchó cada prógimo á su hogar, alegre por haberse divertido durante el dia, y triste por apartarse de su venerada patrona, y como allí suelen llamarla, de la *Morenica*."

—Con el epígrafe *Cuadros obscenos* decia ayer la *Espoña*:

"En la plazuela de Santa Ana hemos visto tres espuestos á la venta pública, que llenaban de indignacion á cuantas personas decentes se paraban á mirarlos. Esperamos que la autoridad dará las órdenes necesarias para que desaparezcan de allí los cuadros referidos, y que reprenderá severamente á sus subalternos, por la tolerancia ó negligencia con que han considerado esta falta."

"Leemos en el Cid de Valencia del 6. Llegado hoy:

Es costumbre inmemorial en casi todos los pueblos de España, el tener un santo por patrono para encomendarse á él en cualquier calamidad ó aflicción. Valencia tiene por principales patronos á Nuestra Señora de los Desamparados, San Vicente mártir y San Vicente Ferrer; Madrid á San Isidro, etc. El día de alguno de estos Santos, en sus respectivos pueblos se les consagra alguna fiesta. En Villena se practica lo mismo con Nuestra Señora de las Virtudes. Pocas noticias hemos podido adquirir acerca del origen de esta Señora; solo hemos podido averiguar, aunque con bastante trabajo, que en cierta época afligió á aquella ciudad una peste que dejó bastantes huérfanos y viudas. Los habitantes, afligidos por esta calamidad, determinaron nombrar un santo para que, por medio de su intercesión, cesase el cruel azote. A tal efecto se reunieron el ayuntamiento y principales del pueblo de acuerdo con la autoridad eclesiástica, é introdujeron en un cántaro varios nombres de Santos para sacar á la suerte el patrón de Villena. Un niño metió la mano en el referido cántaro, y sacó una cédula con el nombre: María de las Virtudes. Maravilláronse los circunstantes al ver un nombre que no habían metido en suerte. Volvió el niño á introducir la mano, y sacó la misma inscripción. Repitiéndose por tres veces esta operación, hasta que tuvieron que ceder al impulso divino. Por fin, unos peregrinos, según dicen, en una caja llevaron una imagen con este título. Estas noticias hemos podido sacar (de una comedia que existe en Villena de los milagros y origen de esta patrona). Erigiósele un monasterio á una legua de distancia, en un sitio llamado la Laguna, y allí es venerada.

El día 7 de setiembre se le hace una solemne función, en la que los hijos de Villena echan el resto a su alegría. Todos los años se ha practicado, más este ha sido como ninguno, por lo que nos parece digna de dedicarle un artículo. El día 4 de setiembre marchó una comisión del clero al monasterio, y trajeron la

Virgen en medio de un gentío inmenso que salió á recibirla á las afueras de la ciudad. .Se colocó sobre un trono que se construyó al efecto en la parroquial arcedianal de Santiago, después se le cantaron algunos villancicos, música del maestro da capilla de la misma iglesia don Bartolomé Martínez, y se hizo una procesión claustral.

Al día siguiente amaneció en la plaza de la puerta de Almansa un castillo, fortaleza ó baluarte, ocupado por una comparsa de cristianos armados de arcabuces. A las diez de la mañana recorrieron el pueblo, haciendo salva hasta las doce que volvieron á ocupar el castillo. A las cuatro de la larde llegó á las inmediaciones del baluarte una numerosa comparsa de romanos montados en caballos y seguidos de otra de estudiantes, es decir, vecinos vestidos de estudiantes. El embajador de los romanos, montado en su fogoso y enjaezado rocín, dijo en voz alta su embajada a los cristianos, la que se reducía a decirles, que en vista de que el imperio romano había sabido los apuros en que se encontraban los cristianos, y deseando dar una buena lección á los orgullosos secuaces del profeta, les venían á ayudar en su gloriosa empresa. Los cristianos, después de varias respuestas que dejaban conocer la desconfianza que había en ellos, admitieron la alianza de los romanos, y determinan ir juntos hacer frente á cualquier invasión mahometana. Recorrieron el pueblo haciendo salva, y al otro día amanecieron cristianos y romanos posesionados del castillo. A las doce del mismo día aparecieron las huestes mahometanas, persiguiendo á vivo fuego á cristianos, romanos, estudiantes y á cuantos encontraban. Hicieron retirar á los cristianos haciéndoles varios prisioneros, desde la puerta de la Losilla hasta la fortaleza. Esta fue ocupada á las cuatro de la tarde por los moros, después de la más obstinada resistencia.

Quedaron los mahometanos dueños del baluarte, y como es muy regular, colocaron en él a Mahoma, con su correspondiente levita y cigarro puro en la boca. Los cristianos hicieron varias pesquisas para recuperarlo, pero aquel día fueron en vano. Al siguiente hubo un encarnizado choque entre moros, cristianos y romanos, que duró sobre una hora; en el que se hizo más fuego que en Moscú. Retiráronse los moros al castillo, y por la tarde llegaron los cristianos á sus inmediaciones; les dijeron á los infieles la acostumbrada embajada, así como estos la habían dicho aquellos, mas no quisieron abandonar la inexpugnable fortaleza, la defendieron con el mayor tesón palmo a palmo; mas Dios siempre acompaña á los suyos, triunfó la buena causa, y los cristianos tornaron la tan combatida fortaleza, prendieron fuego á Mahoma, y la cabeza de este señor dio un trueno horroroso, y hubo pedazo de cráneo que fue á parar á cien pasos de distancia del lugar de la catástrofe. Al momento se arrojaron cien brazos al cadáver de Mahoma y pudieron atraparlo los beneméritos hijos de Biar. Cogieron entre dos de ellos el cuerpo exánime, y comenzaron á correr por la calle de la Corredera, seguidos de 100,000 forasteros y naturales de Villena, con garrote en mano y enarbolados á guisa de banderas; dicha calle estaba llena de esta gente que corría desaforadamente, como sí el averno hubiese franqueado sus puertas á los habitantes de su inmundo seno, llegaron á la fuente de los burros, y arrojaron en ella el cadáver del profeta gotoso, y los circunstantes marcharon á tomar puesto para ver la procesión.

A las cinco de la tarde salió ésta de la iglesia. Marchaban delante las comparsas de moros, cristianos, romanos y estudiantes haciendo salva. La procesión se hizo con el mayor orden. La Virgen estrenó un magnífico vestido, cuyo coste es de 27,000 rs. vn., fabricado en esta ciudad; la corona fue retocada por el platero de aquella ciudad don Ramón Gil. Concluida la procesión, se disparó un vistoso castillo de fuegos artificiales. En la segunda noche de función también se disparó una cuerda de lo mismo. Al día siguiente de la procesión, la Virgen fue conducida á su monasterio, y todo el pueblo, con algunos forasteros de las cercanías, se instaló en las inmediaciones de la iglesia, y pasaron allí el día como en un campamento. A la caída del sol se marchó cada prójimo a su hogar, alegre por haberse divertido durante el día, y triste por apartarse de su venerada patrona, y como allí suelen llamarla, de la Morenica."

No tengo conocimiento de documento alguno que sea anterior a este que ahora tenemos en nuestras manos, y es importante porque en esta crónica festera se detalla claramente la existencia de cuatro comparsas: Moros, Cristianos, Romanos y Estudiantes; que las fiestas de Biar y Villena son casi idénticas hasta con el mismo tratamiento a la Mahoma, que no hace mención a desfile alguno pero sí a las guerrillas, pólvora y embajadas, incluyendo la de los Romanos, y que debió ser un año importante a nivel religioso como demuestra el estreno de un vestido para la Virgen con un costo de 27.000 reales y el retoque que el platero Ramón Gil le hizo a la Corona. Sacando cuentas y tomando como referencia el quinientos aniversario de la aparición de la Virgen, este año de 1849, como decía antes se debió celebrar con toda clase de pompa el trescientos cincuenta aniversario de su aparición.

A los tres años, es otro rotativo nacional el que se hace eco de nuestra celebración festera, concretamente el **Heraldo de Madrid** en su edición del **4 de Septiembre de 1852**, que en la sección Gacetilla de las provincias dice así:

EL HERALDO.

"Como muestra de las extrañas costumbres que hay en algunos pueblos para celebrar sus fiestas religiosas, véase lo que dicen de uno de la provincia de Valencia: «Se están haciendo los preparativos para las fiestas que anualmente se celebran en esta ciudad á la peculiar patrona nuestra Señora de las Virtudes. El religioso celo de estos habitantes llega á un extremo cuando se trata de celebrar la función de su patrona. En el centro de una plaza se construye un castillo ó baluarte, en el que ondea el pabellón del profeta gotoso.

Comparsas de cristianos, moros, romanos, etc. etc., combaten el castillo armados de tremendos arcabuces y no menudos cañones. Se intiman rendiciones, hay embajadas, se fusila a los prisioneros de una y otra parte, y cuando los cristianos se apoderan del castillo, revienta Mahoma, cuya cabeza es una tremenda ó grande olla llena de pólvora, que esparce sus cascos por todas partes á manera de granada."

Nada nuevo aporta este artículo, más bien parece un resumen de otra publicación, en este caso valenciana, como se dice en el artículo, pero sí se detecta una cierta admiración por lo desconocido de nuestra celebración y de nuestra Patrona a la que tilda de "peculiar" y que, en todo caso, se refiere a las fiestas como celebración religiosa.

Han de pasar diez años (**12 de Septiembre de 1862**), para que la prensa de la época vuelva a decir algo sobre las **Fiestas de Villena** y en este caso no es una nota alegre o simpática, sino todo lo contrario:

LA DISCUSION

"En las fiestas que se celebraron el lunes en Villena, provincia de Alicante, han ocurrido varias desgracias: al encargado de distribuir las municiones entre las comparsas de moros y cristianos que hacían las salvas, se le incendió una gran cantidad de pólvora, dejándole completamente destrozado: á uno se le disparó el arcabuz hiriéndose en la cabeza de bastante gravedad, y por último, otro recibió una puñalada, de cuyas resultas falleció en la mañana del martes".

Antes, como ahora, también vendía más lo trágico.

Otra noticia luctuosa ocurrió en el año **1883**, y fue de tal magnitud que cuatro periódicos nacionales la publicaron; tres de ellos: **El Liberal, La Iberia y La Vanguardia**, en los mismos términos, que aunque hace mención al patrono de la ciudad San Miguel, debe ser un error del periodista, ya que la celebración moro cristiana está dedicada a la Virgen de las Virtudes, pero el cuarto, una publicación médico científica, fue mucho más lejos, indicando la necesidad de prohibir la utilización de la pólvora en los festejos populares:

"LA CATÁSTROFE DE VILLENA.

El Liberal

LA IBERIA

Año III. Jueves, 4 de octubre de 1883 Núm. 461.

LA VANGUARDIA

DIARIO POLÍTICO DE AVISOS Y NOTICIAS

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL DE LA PROVINCIA

Los periódicos de Alicante que recibimos ayer empiezan á dar algunos detalles de la horrible catástrofe ocurrida en aquella villa.

Parece que con motivo de las fiestas con que se celebra anualmente en Villena el día de San Migue!, patrón de aquella ciudad, y como parte de ellas la del simulacro entre moros y cristianos, para la carga de los arcabuces de que se valen los bandos enemigos, había preparado un barril de pólvora en una de las casas de la calle de San Cristóbal, de los que hacen de capitanes, y sin saber cómo se pegó fuego al barril, resultando de la explosión el derrumbamiento del edificio en que la pólvora estaba depositada, y los dos inmediatos á uno y otro lado del mismo.

La explosión ha causado grandes destrozos en otras cuatro casas vecinas. Van extraídos 18 cadáveres y ocho heridos de mucha gravedad. En el barril había unas 40 arrobas de pólvora.

Los que tuvieron la mala suerte de pasar por la calle en aquellos momentos, se vieron envueltos entre una nube de escombros; los vecinos, al salir de sus casas, quedaban sepultados en las paredes, que se derrumbaban con estrépito. El cuadro era desolador: ayes y voces de socorro se estuvieron escachando por espacio de dos horas.

La Guardia civil, con sus jefes a la cabeza, fueron los primeros que acudieron al sitio de la catástrofe demostrando su valor que rayaba en heroísmo.

Más tarde, las autoridades y Villena entero, trabajando para salvar á tanto desgraciado, solo uno de los heridos ofrece esperanzas de vida.

Da horror ver el sitio de la catástrofe. Se encontrarán muchos mas cadáveres, pues van apareciendo brazos y pedazos de cuerpo. La casa taberna estaba llena de trabajadores que se ocupaban en el trasiego de la uva. La explosión se oyó á seis leguas en contorno. Los vecinos de las casas hundidas fueron sepultados entre los escombros.

Es imposible reconocer en estos momentos á tantos cadáveres, porque muchos tienen destrozados horriblemente sus miembros. Brazos y piernas se ven a bastante distancia. Dos cabezas y parte de varios cuerpos fueron despedidos á gran altura.

La catástrofe sorprendió á todos los obreros y empleados que trabajaban en una de las casas hundidas que se hallaba en construcción, así como á los picapedreros que estaban en la calle.

La población en masa se personó, apenas sabido el siniestro, en el lugar del mismo, consternando el ánimo los lamentos, gritos

y llantos de los que acudieron y que contaban entre las víctimas algún pariente ó amigo.

Las autoridades todas acudieron también en los primeros instantes, adoptando las disposiciones más perentorias, encaminadas á separar los escombros y salvar, si era pasible, á los que entre ellos yacían enterrados. A esta operación, como era natural, se prestaron voluntariamente todos los hombres útiles de la población que rivalizaban en arrojo y actividad.

El vecindario sigue consternado. En Alicante, Villena, Valencia, Alcoy y todos los pueblos inmediatos se han abierto suscriciones públicas para aliviar en lo posible tanta desgracia."

El cuarto periódico en hacerse eco de la noticia, como decíamos antes, fue **El Criterio Médico** en su edición del treinta de Octubre del mismo año, que en su sección Variedades dice así:

EL
CRITERIO MÉDICO.

Madrid 30 de Octubre de 1883.

"VARIEDADES.
Consecuencias de las rancias costumbres.

En Villena (Alicante) ha ocurrido una horrible desgracia.

El día 28 de Setiembre por la noche una horrorosa explosión despertó horrorizados á los habitantes de aquel pueblo. Encerrábanse en una taberna tres barriles que contenían 30 arrobas de pólvora y alguna dinamita, para verificar una función simulacro de moros y cristianos con que celebran sus habitantes la fiesta de su patrono San Miguel. Esta función se verifica desde tiempo inmemorial, produciendo siempre víctimas por el disparo de los arcabuces, sin que el alcalde ni ninguna otra autoridad se opongan á tan bestial diversión.

La casa en que ocurrió el siniestro, cuya causa se ignora, y otras tres inmediatas, se desplomaron en un instante. En una de ellas, en construcción, sorprendió la catástrofe á todos los albañiles que trabajaban en ella, sin que pudieran salvarse á pesar de encontrarse ya en la calle. Además quedaron otras cinco casas en muy mal estado. En la de la explosión fue el tejado á parar á cincuenta metros de distancia.

Diez y siete cadáveres aparecieron después entre los escombros, figurando entre ellos los de los dueños del establecimiento y parte del de una hermana de ellos. De esta se halló un trozo del cráneo en una viña situada á más de trescientos metros de la casa; un poco de pelo en otro sitio y una mano.

A raíz de la catástrofe, dice el corresponsal de un periódico, todas las autoridades y funcionarios desplegaron gran celo y actividad, y el gobernador de Alicante contribuyó con su presencia al socorro de tanto desastre.

Podían haberse evitado ese trabajo evitando á tiempo tamaña desgracia, velando mejor por el orden y tranquilidad de sus subordinados. Ya que la escasa ilustración de los habitantes de Villena les conduzca á festejar á sus santos con funciones propias de la Nigrícia ó Cafrería, pudieran las autoridades, en uso de su legítimo derecho, poner coto á tales desmanes prohibiéndolas terminantemente."

El 31 de Agosto de **1896**, el diario **El Liberal** publica el anuncio de las Fiestas de Villena, haciendo alusión a la fiesta religiosa y a los **Moros y Cristianos** en el que, por primera vez, se nombra la parte musical en la que destaca la actuación de las bandas militares que acompañan a las comparsas, las serenatas a la Virgen y la Misa de campaña en la ermita de San Sebastián.

PAGO ADELANTADO — El Liberal — Administrador de El Liberal

"FIESTAS EN VILLENA.
La importante y hermosa ciudad alicantina celebrará grandes festejos en los días 5, 6, 7, 8 y 9 del próximo Septiembre, dedicados á su patrona la Virgen de las Virtudes.

El Ayuntamiento de Villena ha confeccionado un programa digno de aquella ciudad y del considerable número de forasteros que durante los festejos la visitan.

Las fiestas darán comienzo el día 5 con las tradicionales de Moros y Cristianos, y traída solemne de la Virgen de su santuario á la parroquia de Santiago.

Al día siguiente continuarán las fiestas de Moros y Cristianos, tocarán diana las bandas militares, se celebrará misa de campaña en San Sebastián, habrá solemne función religiosa, y por la noche serenata á la Patrona por la notable banda Juventud Musical Villenense.

En los días sucesivos hasta el 9, último de festejos, proseguirán sus originales maniobras las comparsas de Moros y cristianos, habrá iluminaciones, fuegos artificiales, serenatas, retretas y procesión solemne de la Virgen."

El día 31 de Agosto de **1900, La Correspondencia de España**, publica un artículo que firman Mestre Martínez y Vega, centralizado exclusivamente el día 8, tanto en la función religiosa como en los actos festeros de ese día, sobre todo en lo que se refiere a la guerrilla.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

"FIESTAS EN VILLENA.
POR TELÉGRAFO DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

Villena 8. 7'30 m.

Amaneció un día espléndido.

El ruido de las campanas, de las músicas y de los morteros, invitando a levantarse al vecindario.

A las siete de la mañana, se reunieron en la grandiosa iglesia de Santiago los grupos de moros y cristianos, oyendo cada uno su misa simultáneamente, con sus respectivas músicas.

En seguida marcharon á Monte Calvario los moros, y los adversarios de esto vestidos de estudiantes romanos y marineros, todos cristianos, almorzando reunidos.

Antes de empezar la digestión comenzó la batalla, haciéndose por una y otra parte centenares de descargas.

La acción fue muy reñida, desde Monte Calvario, por Casas de Hellín y calle de San Sebastián hasta la Puerta de Almansa, los cristianos iban ostentado heridas adornadas con almazarrón y muchos llevaban vendas en el rostro aparentando ser victimas de la lucha. Al llegar á la Puerta de Almansa, donde se alzaba una grandiosa fortaleza, fueron encerrados los cristianos. Afortunadamente en todo el simulacro no hubo heridos auténticos. Sobre la fortaleza árabe una efigie de Mahoma de colosal tamaño, vestida con traje adecuado.

El pueblo en masa se dirige á la iglesia de Santiago para asistir á la notable función religiosa que ha de celebrarse.

MESTRE MARTÍNEZ.

Villena 8. 12 t.

Ha terminado la solemnísima fiesta religiosa, en la cual se ha ejecutado la misa a grande orquesta, de Mercadante.

Celebró el arcipreste de Santiago y predicó un notable panegírico el padre Tomás, de las escuelas Pías de Valencia.

Todas las músicas tocaron la marcha Real en la plaza contigua, haciéndose también numerosas salvas.

La capilla mayor está brillantísima. Sobre grandioso trono álzase la imagen de la Patrona, de cuya historia comuniqué algunos datos.

Asistieron a la fiesta el Ayuntamiento, el clero de las dos parroquias y de los pueblos contiguos, para los cuales esta fiesta religiosa es un gran acontecimiento.

El templo, á pesar de su buena capacidad estaba lleno por completo.

MESTRE MARTÍNEZ.

Villena 8. 2 t.

Comienza la afluencia de forasteros para presenciar la procesión y la embajada de los moros á los cristianos.

Expéndanse con profusión lujosos programas de festejos.

Continúa la fiesta de pólvora.

VEGA.

No cabe la menor duda de que estas notas que ahora se han podido rescatar gracias al archivo de la **Biblioteca Nacional de España**, no serán las únicas que existan y tal vez mereciera la pena profundizar en un estudio más pormenorizado, o quizás más profesionalizado. Lo que sí es cierto y notorio es que en el año 1838 la Mahoma de Biar venía a Villena y si esto sucedía es porque, como se dice en el artículo de 1849, se instalaba en el castillo que se plantaba en la Puerta de Almansa.

La realidad es que el interés en aquellos años del siglo XIX, no era precisamente el festejo moro-cristiano, sino el religioso.

En estos artículos hemos podido conocer qué fiesta se hacía, a qué se dedicaban y cómo se vivían. Curiosamente poca o nula alusión a lo que actualmente prima: "los desfiles"; lo que me reafirma en que las entradas o los desfiles son los últimos actos que se incorporan a la Fiesta.

Siempre hemos tenido la duda en cuanto a la fecha en que moros y cristianos se constituyen como tales para celebrar las fiestas de la Virgen, y es una duda que a veces reconcome; es cierto que los primeros años del diecinueve son años convulsos en una España enfrascada en guerras y tensiones poco dada a los festejos, pero tal vez, en nuestro caso, la fiesta se adentrara más en el dieciocho o quizás en el diecisiete. Pero, en cualquier caso, me sentiré satisfecho por el mero hecho de que alguien lea este artículo.

No quiero terminar este artículo sin antes agradecer a **Juan Antonio Alcaraz**, de Onteniente, la gentileza de haberme hecho llegar esta documentación que aprecio en todo lo que vale.

Gracias lector.